



EN LA EXPOSICIÓN, 1964

Textos:

Yolanda Arencibia

IMPRESIONES ANTE UN CUADRO:
EN LA EXPOSICIÓN
Yolanda Arencibia

Primer momento:

El artista mira al mundo. Su mundo. El mundo que lo rodea y que lo ha conformado; que sustancia la esencia de su personalidad. Lo contempla y lo siente. Late con fuerza allá en el fondo de su ser. ¿Duele? Casi; en todo caso se trata de un dolor consustanciado de tal modo con la realidad que lo ha hecho asumible, como inexorable; como inevitable.

Segundo momento:

El artista observa ese mundo; atisba sus recovecos; reflexiona sobre ellos; los asimila: los interioriza. Por fin, los interpreta. Y plasma el resultado de esa mirada, mediante abstracciones que son conjunciones de sentimiento y arte; latidos internos condensados, esquematizados. Ahí: autenticidad y maestría; pureza e impulso genuino. Y se conjugan en el lienzo líneas y volúmenes. Amalgama de geometría y color; de forma y de alma; de arte y de vida. Sencillez de los ocreos en su amplia gama; impresiones de tierra cercana y sentida. Sinceridad. Autenticidad. Conjunción de sensibilidad y de arte. Recreación. Parece la misma realidad: lo es; pero enriquecida; revivida. Otra.

Y le atribuye espacio propio, limitando su posible infinitud con un elemento externo que lo limita; que lo enmarca. Toma forma de objeto (cuadro) y ocupa un espacio propio en la "Exposición".

Tercer momento

Pero nada ha concluido. El arte es comunicación y precisa de la confluencia de la otra mirada: ajena, pero propia; distinta pero cercana, en cuanto connivente de experiencias, de geografías de mentalidades. Un cúmulo de miradas confluyen en el cuadro. Y surgen encuentros y desencuentros. Y se entrecruzan las perspectivas. Y surge el diálogo. Y el primitivo cuadro abstracto engendra ahora otro de un expresionismo contundente.

Tres miradas. Tres actitudes: la fuerza del azul; la armonía del gris y del rosa; la homogeneidad del ocre de la tierra cercana. Miradas amplias, abiertas, prístinas; sencillas, inocentes; ingenuas. Expectante la una; extrañada, tal vez; interesada: responde la tirantez del cuello a la tensión mental que experimenta y que la aguda punta de su pañuelo metaforiza, mientras los brazos caídos inertes, sostienen un programa que va empezando a hacer suyo. Más distante la segunda; más conformada: connivente, tal vez; su cuerpo relajado sostiene el programa en actitud que refleja cierto acomodo: un acomodo físico que no es ajeno al mental que está empezando a experimentar. Desconcertada la tercera, con la redondez interrogante de sus ojos enmarcados en el triángulo artístico del pañuelo: geometría contundente que repite, inconscientemente, sus brazos, sus manos cruzadas.

Perspectivas del arte. Perspectivas del mundo. Confluencias. Disonancias.

El pintor, el artista ha plasmado la realidad –su realidad- interpretándola en clave poética con el lenguaje de la paleta colorista y sabia. Una paleta amiga, dócil. Absolutamente subjetiva. A su alrededor, el mundo. En su interior, la propia interpretación abstraída. En el cuadro, la propuesta: desgarrada, profunda, sincera.

En la exposición es un bello cuadro; un cuadro que se desdobra sobre sí mismo para ofrecer la riqueza del arte, que es la riqueza de la vida. En la forma: conjugación hábil y experta de formas y de planos; armoniosos juegos de color; sintetismo y esquematismo. En el fondo: plasmación feliz de una mirada inquisitiva y despierta; a la vez crítica que cómplice; a la vez realista que poética. Tan realista cuánto más poética. Sinceridad. Humanidad. Arte.

Yolanda Arencibia.